

HONDURAS. BREVE RETRATO EN LA RESISTENCIA DEL VALLE DEL AGUÁN

Angélica Pineda-Silva

Tejidos del Viento

Universidad Nacional de Colombia

Cofundadora de la Fundación Tejidos del Viento. Magíster en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura, línea de investigación en Estética, Creación y Sublimación, Universidad Nacional de Colombia. Psicóloga de la misma universidad. Investigadora adscrita al grupo Procesos y Métodos en Psicología Social y Psicología Jurídica de la UN. Fotógrafa y literata. Activista.

Temas de investigación: narrativas testimoniales y audiovisuales, conflictos armados y memoria histórica latinoamericana.

anpinedasilva@hotmail.com

<http://www.tejidosdelviento.org>

Iván Francisco Porraz Gómez

El Colegio de la Frontera Sur

Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el CESMECA-UNICACH, México. Investigador asociado de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Unidad Tapachula, en el Grupo Académico de Estudios de Migración y Proceso Transfronterizos del Departamento de Sociedad y Cultura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Temas de investigación: jóvenes migrantes, ámbito rural y violencia en el sur de México y

Centroamérica.

pacon_83@hotmail.com

iporraz@ecosur.mx

Este escrito pone de presente la función de transmisión fundamental que tiene el testimonio en el vínculo social; a partir de la construcción de una crónica literaria sobre la activista y defensora de derechos humanos hondureña Irma Lemus Amaya, damos cuenta que entre la memoria individual y la memoria de la historia colectiva hay lazos, vasos comunicantes, no son por tanto dimensiones separadas o desconectadas, sino más bien dimensiones que se retroalimentan. Desde la poética de un acto pertinaz y testarudo, esto es, la insistencia de la verdad del sujeto por medio de su palabra, se vence entonces la política del silencio, aquella instalada como mecanismo de amedrentación en los contextos violentos y las prácticas de guerra. Así, cuando Irma nos comparte su testimonio nos confronta con su verdad, a la vez que nos hace testigos de sus luchas y tragedias. Tanto en el lugar de quienes escribimos este trabajo como de quienes lo leen, se acepta una invitación a la escucha dando la oportunidad a la testimoniante de resignificar y reescribir su historia, misma que ahora también nos pertenece. En la primera parte del escrito encontramos una breve contextualización para entender de manera general la violencia en Honduras; en la segunda sección, podremos leer la crónica literaria construida a partir de la narrativa testimonial e historia de vida de Irma Lemus Amaya.

SITUAR EL CONTEXTO. ENTENDER LA VIOLENCIA EN HONDURAS



Marcha de antorchas, Tegucigalpa, Honduras, junio 2015
Foto: Angélica Pineda-Silva

Honduras es uno de los lugares de Latinoamérica donde se registra una de las tasas más altas de homicidios derivados de la violencia; asaltos a mano armada, robos a casa habitación, entre otros. En el año 2014 El Observatorio Nacional de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras registró un total de 8,719 muertes por causa externa ocurridas a nivel nacional. Así, los homicidios siguen siendo la principal causa de muerte por causa externa con el 68.1% del total reportado (5,936). Es decir, ocurren 495 homicidios al mes, y en promedio 16 víctimas al día. La tasa nacional de homicidios es de 68 por cada 100.000 habitantes¹. Estas estadísticas nos muestran los altos índices de violencia en este país, considerado como uno de los más peligrosos no sólo de

¹ Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2015. Informe sobre la violencia en Honduras. Observatorio de la Violencia, Tegucigalpa.

Centroamérica, sino del mundo. Aunado a la violencia, provocada por la inseguridad y riesgo a ser afectado, existen otros factores que incentivan a desplazarse de los lugares de origen como son las deficientes condiciones socioeconómicas de diversas regiones del país -en especial de los territorios rurales-, hasta la violencia política derivada de la persecución y amenazas por parte de las autoridades del Estado².

A finales de junio de 2015 estuvimos en la ciudad de Tegucigalpa, capital de Honduras, donde tuvimos la posibilidad de asistir a una de las múltiples marchas convocadas y protagonizadas por miles de hondureños y hondureñas; el símbolo emblemático de las manifestaciones fueron las antorchas con las que salían los manifestantes a las calles de diversas ciudades para protestar y exigir la creación de la Comisión Internacional Contra la Impunidad (CICIH), la cual debía formarse por organismos internacionales (ONU, OEA, entre otros) y encargarse de investigar el desfalco del seguro social de ese país y el castigo a los responsables del gobierno de Juan Orlando Hernández. Durante el recorrido de la marcha conversamos con algunas personas que habían sido afectadas por esta problemática; se hablaba de varios muertos producto de la falta de medicamentos en los hospitales públicos, persecuciones a periodistas que criticaban al gobierno hondureño en ese momento, y algunos estudiantes desaparecidos y asesinados por sicarios y la misma Policía Nacional de Honduras. Daniel, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras comentó:

“La situación es complicada, el gobierno está coludido en este desfalco al seguro social, pero no sólo es eso, hay muchas irregularidades en el gobierno de JOH (Juan Orlando Hernández), poco a poco inician las persecuciones y desapariciones a líderes campesinos, estudiantes y ciudadanos que estamos organizando este movimiento, lo importante de esto es que la gente de cualquier clase social está saliendo a las calles harta de tanta corrupción en este país” (Tegucigalpa, 26 de junio de 2015).

Sumado a la compleja situación política que se vive en el país, están también las condiciones precarias, no sólo en el aspecto laboral, sino de las condiciones mínimas de vida como salud y seguridad, que hace que miles de jóvenes centroamericanos abandonen su nicho. Por otro lado, las tensiones que viven los jóvenes migrantes inician también por conflictos con algún miembro de una pandilla por no querer pertenecer a ellas, e incluso, por “ajustes de cuentas”, “no pagar la seguridad”, “el derecho al piso” o “la renta”, como se conoce a las cuotas que cobran estos agrupamientos juveniles. Es decir, el mundo de vida construido con márgenes restringidos de privacidad, pocas relaciones presenciales y fuerte

² El detonante de estas manifestaciones civiles sin precedentes en Honduras ha sido la implicación de miembros de la cúpula del partido de Gobierno, el Nacional, y de poderosos empresarios hondureños en un escándalo de corrupción en el Instituto Hondureño de Seguridad Social -IHSS-. Se acusa al comité de campaña del Partido Nacional de haber recibido “donaciones” durante el 2012 y 2013 provenientes de empresas fantasmas a través de las cuales se sustrajeron 100 millones de euros del total de 282 millones del desfalco del Seguro Social. (Diario El Mundo, 15 de julio de 2015).

incidencia de presiones y mandatos externos, es lo que *ciñen* las vidas de los jóvenes en Centroamérica.

Este planteamiento ilumina hoy la comprensión del miedo generalizado en muchos sectores de la sociedad hondureña en donde la “búsqueda de culpables y productores del mal” viene siendo tarea de autoridades y medios de comunicación de un Estado aparentemente minusválido que se constriñe a atacar los peligros de la seguridad personal desde el ámbito de la <<política de vida>> operada y administrada a nivel individual³. Las y los jóvenes en Honduras han sido víctimas de un Estado que criminaliza las luchas campesinas frente al extractivismo, mientras apoya la expropiación de territorios para la siembra de monocultivos, la desruralización del campo, la invisibilidad de las comunidades indígenas y campesinas. En 2016, el asesinato de la defensora de derechos humanos Berta Cáceres cimbró el contexto regional e internacional, a la vez que posibilitó que la esperanza y la organización político-social se fortaleciera en diversas partes del territorio catracho. En el año 2017 la organización FM4 Paso Libre, documentó que la segunda causa de salida en la región centroamericana era la medioambiental: desastres hidrológicos, reducción de la disponibilidad de agua, sequía y extractivismo como las causas más recurrentes; la mayoría de los migrantes centroamericanos tienen un origen hondureño. Así la situación, el panorama es complejo y sombrío, sin embargo, tanto la ciudadanía como varios grupos indígenas se han organizado para seguir en la defensa de sus territorios.

La experiencia de Irma Lemus Amaya involucra al lector en una experiencia intersubjetiva en donde su dignidad, su dolor, su sufrimiento y su resistencia es palpable, como lo es la de muchos pueblos indígenas de Honduras que están siendo asesinados por defender el territorio, por ejemplo, la Promotora de Generación de Energía Limpia S.A. (PROGELSA) que obtuvo una concesión del Congreso Nacional⁴ por 50 años para desarrollar el “proyecto hidroeléctrico Río Petacón”, en la aldea La Guadalupe, esta amedrentando y desplazando a muchos indígenas lencas del municipio de Reitoca⁵. En este sentido, la experiencia de vida y de lucha que presentamos, es una forma de combatir la experiencia del colectivo de los pueblos indígenas en Honduras.

³ Zigmunt Bauman, 2010. *Mundo moderno. Ética del individuo en la aldea global*, Buenos Aires, Paidós Contextos.

⁴ La Gaceta 13 de octubre de 2016

⁵ <http://defensoresenlinea.com/lencas-de-reitoca-rechazan-proyecto-hidroelectrico/>

VIDA, DEFENSA Y TERRITORIO, O LA RESISTENCIA SUBLIME



Retrato de Irma Lemus Amaya, Río Sonador, Comunidad de Longo Mai, Costa Rica, septiembre 2017.

Foto: Angélica Pineda-Silva

Es fácil intuir en Irma una mujer aurora, alguien que se compromete con alma, corazón y vida con aquello que ama, le interesa y apasiona, y además, le quita el sueño: la defensa de la naturaleza y los derechos humanos, el cuidado de los ríos, las luchas emancipatorias de las mujeres, la tenencia y usufructo de las fértiles tierras hondureñas, detener el despojo de los territorios indígenas y campesinos... Ella tiene la piel cobriza, los ojos de fuego, el pelo lacio y negro. Es un vendaval, un viento alegre que lleva con orgullo sus raíces de indígena lenca. Su padre y su madre, lencas oriundos de Intibucá, se conocieron bastante jóvenes a principios de la década del 80. Las pésimas condiciones socio-económicas de su región les obligaron a desplazarse, cada uno por su lado, por el departamento de Copán al occidente del país, donde la vida les volvería a encontrar, se casarían y tendrían varios hijos de los cuales Irma es la mayor. Medardo y María Amparo deseaban lo que toda pareja enamorada y recién casada sueña: encontrar un espacio apto para criar a sus hijos, llevar una vida tranquila, poder ofrecer lo mejor a su prole; pero la vida no es sencilla para quienes de manera histórica han padecido la desidia estatal, la inequidad y la injusticia social.

A finales de marzo del 84, a los dos meses de nacida Irma, la familia tuvo que migrar de nuevo, esta vez a los territorios de Colón; según se rumoraba, por esos lares se encontraban las mejores fincas para el cultivo. En busca de la tierra prometida, la pareja y

su primogénita llegaron al Valle del Aguán, estableciéndose en la comunidad de Río Chiquito en el municipio Bonito Oriental. La familia creció, ocho hijos más llegaron para hacer compañía a Irma. Los ríos cristalinos y repletos de pescado les alimentaron, también el frijol y el maíz cultivados con esmero, así como los cerdos y gallinas criados en la casa donde vivían; aunque Medardo tenía que arrendar la tierra para poder cultivarla, o en su defecto, pagar el uso de esta dando a su patrón parte de la cosecha, la vida pasaba tranquila sin mayores angustias o contratiempos.

La extrema pobreza tocó a las puertas de la familia Lemus Amaya cuando una parálisis facial incapacitó a Medardo durante un año para realizar cualquier tipo de trabajo. María Amparo armada de valor junto a su primogénita y sus dos hijos mayores encaró la situación, y poniéndose *los ovarios en su lugar*, sacó adelante las cosechas de maíz, frijón y arroz, luchó y sobrevivió para que a sus hijos no les faltara nada y su esposo recuperara la salud.

Yo crecí en medio de varones y no había otra más que jugar fútbol. Recuerdo mucho a Griselda, ella era como mi hermana. Vivíamos cerquita, íbamos juntas al río a bañarnos, a agarrar camarones y a pescar, también, cada una en su casa tenía molino de mano y cuando cocinábamos nos poníamos de acuerdo para iniciar las dos a un tiempo a darle vuelta al molino, a hacer la masa, a ver quién terminaba de moler primero; al momentico que se llenaba el molino de maíz yo le gritaba:

-¡Griselda ya!

Y entonces salíamos a correr, competíamos por ver quien hacía más rápido la cena y después íbamos a jugar fútbol con mis hermanos y mis primos. Mi amiga tenía 16 años y yo 12. Ella se hizo novia de mi primo, pero a sus padres Julio no les caía bien; de alguna manera ellos me miraban a mí como la persona que encubría sus encuentros, y no, ella a mí no me involucraba en nada de eso. Griselda se enamora de mi primo y entonces sus padres la mandan para San Pedro, la ciudad industrial de Honduras. Nunca volví a ver a Griselda, aún la busco, pero nadie da razón de ella.

Además del febril recuerdo de Griselda, las tardes de pesca, los juegos a la casita, las competencias y los partidos de fútbol con primos y hermanos, Irma se detiene con especial atención en una lívida reminiscencia.

Mi madre es sastra, hace costura, en aquel momento no tenía máquina, compraba la tela y todo lo cosía a mano, mis uniformes, la ropa de andar. Un día mi mamá me hizo una muñeca muy linda. Mi papá que era tan cariñoso, se equivocó. Tomó la muñeca y la quemó, en un arranque de ira la tiro al fuego... Yo sentí que..., esa muñeca era tan especial para mí porque era hecha por las manos de mi madre; la muñeca no era con el fin de enseñarme a ser mamá, no, para nada, yo no lo miraba así, y sí, jugamos de mamá y de papá con mis hermanos, pero era como jugar a la familia. Cuando me acuerdo me da una cosa fea,

durante mucho tiempo tuve resentimiento pero pues ya me liberé de eso y lo liberé a él también...

Irma respira profundo, intenta apaciguar la respiración agitada, su mirada se pierde por los recovecos de su infancia y su juventud. Una gruesa lágrima se resbala por su mejilla derecha, el sol empieza a ocultarse y con su último aliento entra por la ventada entreabierta de la habitación de un hotel en San José de Costa Rica -que para los menesteres de hoy sirve de cuarto de plática-. Los rayos del astro toman una coloración rojiza mientras se pierden en el infinito, quizás sea el color de la nostalgia.

Al cumplir 14 años Medardo suelta una sentencia que cae y explota como bomba: su primogénita no va a estudiar más, es una mala inversión poner a estudiar a una niña menor de edad, enviarla a otro pueblo, ella que ha crecido en el monte puede estar a merced de que cualquier baboso la engañe con falsas promesas de amor. ¡No! no va a haber pretexto para que salga con un domingo siete⁶. Irma, cual guerrera amazona, se resiste ante semejante determinación. Implora ayuda a su difunto abuelo, Mateo Lemus, para que interceda. El mediador gana el pulso. Esa misma semana María Amparo y su hija caminan cinco horas para llegar al Colegio Manuel de Jesús Subirán con el propósito de hacer la matricula estudiantil. A partir de ese momento Irma se quedaría en casa de una amiga de la familia, hasta el desastroso viernes 25 de octubre del año 96.

Yo vivía con Elsa, su esposo Chepe y sus hijos. Había una niña que era tremenda, Yolanda. Se perdió dinero, también un reloj, dijeron que yo lo tenía, revisaron mis cosas, ¡todo! para mí eso fue muy humillante; aunque crecí en la pobreza papá y mamá me enseñaron que las cosas cuando uno no las tiene se piden pero no se tocan. Hurgaron entre mis cosas, no encontraron lo que buscaban. Yo estaba alistándome para irme al colegio. Cuando me estaba bañando la señora empezó a gritar:

-¡esta ladrona que esta acá, hoy se va a ir!,

Mientras yo estaba en el baño, Yolanda fue a poner el dinero y el reloj entre mis pertenencias, pero Panchita, la vecina, vio cuando Yolanda sacó de una mata de piña que estaba en el solar lo que supuestamente yo me había robado. Cuando estoy bañándome, entonces ¡claro!, ella me las puso en la maleta mía, y la señora al hallar la evidencia me tiró mis cosas afuera; yo era una niña de 14 años, indefensa, no tenía a nadie que me defendiera o intercediera por mí.

Cae un aguacero torrencial, Irma llora desconsolada, la escena no puede ser más apoteósica, su uniforme del colegio esta tumbado en medio de la calle cubierto de espeso barro rojo. La dueña de casa grita enfurecida:

⁶ En el argot popular de muchos lugares de Latinoamérica *salir con un domingo siete* es, para el caso de las mujeres, quedar en estado de embarazo.

-¡ladrona, es una ladrona! ¡Nunca pasarás de ser una gata! ¡Nunca te vas a superar!
¡Nunca vas a ser alguien en la vida!

Lánguidamente, sin poder articular palabra, Irma recoge su ropa, su uniforme, todos los tesoros que pueden caber en una pequeña maleta, siente una punzada en el pecho, un dolor insondable apuñala su espíritu, camina hasta el borde del patio de Panchita, y allí, en medio de la lluvia que no da tregua, se desploma. Panchita corre para alcanzar a la joven desmayada, amorosamente la recoge y la lleva adentro de su casa. Unge su cuerpo con agua florida y alcohol. Irma no responde. La vecina angustiada no ve otro remedio, toma su mano y le muerde un dedo para ver si con eso por fin entra de nuevo en sí. Irma despierta, esta mareada, le hormigean las manos, suda frío, de nuevo el dolor en el pecho, de nuevo las ganas de llorar.

Justo ese día llegó mi madre, estaba embarazada de mi hermano Medar. Ella tocaba y tocaba la puerta de la familia donde yo vivía pero ellos no quisieron abrirle ni dejarla pasar. Panchita le grito que se viniera para su casa, que yo estaba ahí. Me acuerdo que vi a mi mamá sentada en una silla mecedora con la gran panzota, en ese mes parió, pero era tanto el impacto de lo que había pasado que no la reconocí. Yo salí del cuarto, ella estaba sentada en el porche, tenía lágrimas en la cara; cuando vi a mi mamá con esas lágrimas me volvió el conocimiento... mi mamá se levantó, me abrazó y me dijo:

-¿qué te paso?, ¿te violaron?, ¿te hicieron algo en el colegio?, ¿tus compañeros o los maestros te hicieron algo?, ¡dime por favor!, ¡dime que ya no aguanto la zozobra!

Yo no podía hablar, solo lloraba y lloraba, hasta que al fin me salieron las palabras y pude decirle:

-mamá, esto y esto pasó.

Cuando Chepe llegó a la casa se armó de nuevo el alboroto. Castigaron a Yolanda y pese a que Elsa se arrepintió de su accionar, el mal ya estaba hecho. Irma no podría regresar a esa casa, por dignidad y respeto hacia ella misma. La marea se calmó e Irma fue a vivir temporalmente a casa de Panchita, al siguiente año dejaría de estudiar, su padre no podía seguir sosteniendo el gasto.

Después me fui a vivir con la señora Elsy, una amiga cercana de la familia; ella me cuidaba como si fuera su hija, se levantaba oscuro a atenderme porque yo tenía que alistarme a las 5 de la mañana para irme al colegio; ella me tenía el cafecito, mis tortillitas de harina con frijoles para que desayunara. Cuando yo volvía del colegio ponía todo mi empeño en atenderla porque sentía que ahí estaba el calor de una madre, ella me escuchaba, me aconsejaba. Pero mis papas no me podían dar más estudio. Tuve que irme a trabajar a Tegucigalpa con una hija de crianza de Elsy..., no fue nada de lo que me prometieron, que iba a trabajar y a estudiar. Ya estando allá fue otra cosa; yo trabajaba pero nada de decirme que me matriculara, o hay que hacer esto, hay que hacer lo otro para ir a

estudiar. Yo tampoco exigía pago porque estaba esperanzada en que con lo que yo trabajaba ellos me iban a cubrir los gastos del colegio. No fue así. A los 5 meses me pagaron lo que me debían y me regrese para donde Elsy; yo no quería irme de nuevo para la comunidad a la montaña, pensaba: "yo quiero estudiar, no sé como pero voy a estudiar".

Un día llegó una prima hermana de Elsy a buscar una empleada para que le cuidara un bebe de 4 meses; yo tenía la experiencia de cuidar niños, mis hermanitos, a todos los cuide. No culpo a mi mamá, yo sé que mi mamá tenía tantos niños y que de alguna manera al ser la hermana mayor tenía que colaborar. Me fui a cuidar a ese niño y ahí terminé de hacer mi plan básico, los tres años de ciclo, y luego quedo pensando: ¿qué hago para estudiar carrera? Quería ser alguien en la vida, pero siempre me he enfrentado con una serie de obstáculos. Mientras trabajaba y estudiaba sufrí dos intentos de violación. Yo trabajaba de día y estudiaba en la noche, y viví una serie de cosas con las que me enfrenté por querer prepararme, por ser alguien, cosas que mi papá y mi mamá hasta la vez no saben, cosas que tenía que sufrir y enfrentar sola porque me daba miedo que al contarle a mi mamá o a mi papá, mi papá tomara una decisión violenta y se fuese a manchar sus manos de sangre. Creo que desde niña he pensado que lo primordial es la vida, por eso hay que cuidarla. Yo mejor me aguantaba y lloraba porque, aunque no me violaron, un intento de violación marca tu vida, la vida de cualquier niña, de cualquier mujer.

Aunque yo amaba a Enrique, Kikito le decía, y él bebe estaba muy encariñado conmigo, tuve que irme a trabajar a otro lado porque las 500 lempiras que me pagaban no me ajustaban para poder estudiar. Conseguí otro trabajo donde me pagaban mejor y me trataban bien, aparentemente. Me fui a vivir con María Helena, que en paz descansa, y me consigo un novio, Adalid, que es el padre de mis hijos. Los domingos María Helena me daba permiso para que fuera a la iglesia porque ella era responsable de mi persona y ya Adalid llegaba ahí. Él habló con mi papá, pero mi papá nunca estuvo de acuerdo con él, y ahora que yo fracasé me doy cuenta y creo que mi papá nunca se equivocó. Cuando mi papá me dijo que ese hombre no me convenía, era cierto, era porque algo había visto, él vio cosas que yo no vi.

-Hija ese hombre es bolo⁷, a ese hombre le gusta tomar.

Yo nunca lo vi borracho mientras era mi novio; descubro que le gusta la bebida seis meses después de que estoy con él, y ya estoy embarazada de mi primera hija. Desde un principio mi papá me dijo que no, que ese hombre no me convenía, pero yo estaba enamorada...

Un día Irma pide permiso para ir a la misa que se oficiaba de 6:30 a 7:30 de la tarde, para su desgracia, según comenta, de regreso a casa se encontró en el camino con su

⁷ En México y Centroamérica se le dice bolo a una persona que bebe alcohol de manera frecuente.

enamorado. Algo malo habrían de pensar María Helena y su esposo porque apagaron las luces, cerraron la puerta y ya no la dejaron entrar. Se hicieron las 10:30 de la noche, Irma asustada por la hora y el qué dirán, le pide a Adalid que la lleve a donde unas amigas cercanas para pasar la noche, la respuesta de ellas al tocar la puerta no fue propiamente la esperada:

-¿Usted de dónde viene con ese hombre?

-¿Qué son estas horas de venir aquí?

Al siguiente día Irma logra conseguir otro trabajo. Para su sorpresa, al llegar a casa de María Helena para recoger sus cosas encuentra a su mamá quien la afrentó por haberse quedado *en quién sabe dónde*.

-¡No me mienta, usted se fue a quedar con ese hombre a un hotel! ¡Don Chepe la vio salir a las 5 de la mañana!

-¡No es cierto! ¡Qué lástima que no tengo dinero para hacerme un examen y demostrarle que yo no he tenido intimidad con ningún hombre! ¡Me duele que usted desconfió y crea más en la palabra de ellos que en la mía!

...La sexualidad es un tabú que pesa, y pesa aún más en sociedades machistas y conservadoras en donde el rol de la mujer ha de ser pasivo; las nuestras son sociedades doble moralistas en las que a las mujeres se les exige la virginidad como muestra de decencia para conseguir un *buen* hombre, a estos últimos se les suele iniciar en la vida sexual llevándolos donde prostitutas para que tengan su primera experiencia... Irma pasa a ser tildada de *prosti*⁸ en su barrio, sobre ella recaen juicios e indirectas. No ve una mejor opción que juntarse con Adalid *pa' que ahora sí hablen la verdad*. Fue la peor decisión de su vida, dice.

La familia de él nunca me apreció, yo hacía de todo por quedar bien con la suegra, con la cuñada y nunca lo logré. Yo era objeto de burla porque son una familia muy interesada que no se acuerdan de cuáles son sus raíces, que ha sido la pobreza y que ahora que tienen su familia en Estados Unidos se creen de dinero. Muchas veces me dijeron que no era la mujer perfecta para su hijo, y que en la iglesia cristiana le iban a conseguir una digna esposa a Adalid. Fui objeto de discriminación, decían que yo era una chucha⁹. Sentir eso es una cosa terrible. Al ver que su familia no me pasaba, que no me querían, él fue cayendo en una depresión y empezó a beber horriblemente. Yo no podía planificar, todo me hacía daño y salí embarazada seguidito de mis tres hijos. Al parir la cosa se complica más y terminé separándome de él. Ivany, mi hija mayor, me culpaba de que su papá anduviera en la calle botado y a toda hora borracho, se volvió pachanguero. En ese

⁸ Prosti es una forma abreviada de llamar a una prostituta. Para el caso particular, tiene una connotación despectiva.

⁹ El término chucha/chucho para el contexto hondureño y centroamericano, refiere de manera despectiva a una persona con raíces indígenas.

momento no tuve el valor suficiente para enfrentar a mis hijos, pensaba que contarles lo que pasaba era sembrar cizaña.

La imposibilidad de hablar provocó serios problemas. Irma deja a sus hijos al cuidado de su mamá y su papá y se va para La Ceiba, una ciudad cercana. Comienza a trabajar con la doctora Dunia Santos, odontóloga de profesión. Tras dos meses sin recibir pago, cobró su dinero, ocho mil lempiras. No recibió lo que esperaba. La doctora, o mejor, la odontóloga de profesión -por aquello de los títulos-, en compañía de sus tres hijos insultan y agreden físicamente a Irma, luego la denuncian a la policía. Nunca se presentó alguna evidencia por parte de quienes le demandaban, Irma en cambio, tenía la camiseta rota y varios golpes y hematomas. Tras pasar 24 horas retenida en un calabozo de una estación de policía cualquiera, la dejan en libertad. Piensa en sus hijos, en lo absurdo de la situación. Decide comerse el sucio de las uñas junto a ellos. Martilla en sus recuerdos la amenaza de Adalid:

-¡cuando sus papás estén dormidos voy a prenderles fuego por la noche!

Tanto miedo.

-¡Hola, mamá!, por favor ¡no se descuide de los niños, no me los deje solos!

Seguir en La Ceiba se vuelve insostenible, el desasosiego se acaballa en la garganta. Debe recoger sus pasos. Volver por sus hijos, volver para poder hablar.

Una tarde en que el temor era grande, pero la determinación aún más, Irma se dirige a la casa de Adalid. Camina con firmeza, con saña recoge una vara de la calle. Exige a Ivany que se devuelva con ella. Aferrándose con toda su rabia y todas sus fuerzas a la pequeña maleta que alistó reacia, la niña le gritaba a su mamá:

-¡yo siempre me voy a ir!, ¡yo a usted no la quiero!, ¡yo amo a mi papá y a mi abuela!, ¡allá viene la chucha dice mi tía cuando la ve venir a usted!

Entre llantos, zozobra y gritos, Ivany se encierra en la habitación. Irma se encierra en sí misma. Ambas lloran puro dolor y frustración. Pasadas las lágrimas y la ira, Irma le pide a su hija que hablen. La niña la mira de mala gana pero acepta la invitación. Ambas se sientan en el borde de la cama. La niña le reprocha a su mamá, la culpa de haber abandonado el hogar. Irma, paciente y tras entender el dolor de su hija, le cuenta otra historia.

-Está bien, yo ya la escuche, ahora usted me va a escuchar a mí. Mire hija, yo he sido objeto de burla de su abuela, de sus tías, hice lo mejor, me esforcé, hice todo lo que pude para quedar bien y en algún momento ganarme a la familia de su papá, fue imposible... yo no tengo la culpa de que su papá sea un alcohólico, yo soy víctima de toda esa violencia y del alcoholismo de su papá, así como los son ustedes.

-¿Pero porque me dice que usted es víctima?

-Sabe que hija, usted no se da cuenta y aunque vio una acción de él, usted se niega a aceptar una verdad. Su papá intento matarme en tres ocasiones ya borracho. Una vez me siguió con una colima, yo corrí por todo el alrededor de la casa para huir de él. La siguiente vez con una hacha me persiguió:

-¡te voy a dar una muerte de chancho! Gritaba enfurecido.

La tercera, me aventó un machetazo con una colima que quedo marcada en la pared, si yo no me agacho me lleva la cabeza de patilla. ¿Sabe que hija?, yo no odio a su papá por eso, porque sé que su papá en los cinco sentidos es un ser humano bello, pero el mal de él es el alcoholismo. Ya borracho, si yo no quería ceder a la intimidad con él empezaba a decirme:

-¡sí que vos tenés otro!, ¡ya tenés otro que te hace rico!

En la calle me gritaba lo mismo, y... algunas veces, pues me tomó por la fuerza. En aquel momento yo estaba tan sumisa que no sabía ni defenderme.

Ivany se queda atónita con la historia que revela otra cara de la moneda, ve en los ojos de su madre su amor y su verdad; ¿habrá sido muy injusta?

-¡Discúlpame mamá... a partir de hoy vas a ocupar el lugar que mereces!

De la misma manera noble y franca, Irma hablaría con sus otros dos hijos, esto cambiaría el rumbo de su historia...

Es a partir del 2012 que yo me convierto en una verdadera ciudadana con consciencia de que la vida misma son los territorios, que la vida misma es mi cuerpo, que si yo no defiando mi cuerpo nadie lo va a cuidar, que si yo no me amo, no me valoro, no me respeto, nadie más lo va a hacer por mí, y que tengo que cambiar primero yo para que cambien los que están a mi alrededor.

En un intento por salir de la depresión y vencer el miedo que la petrificaba, Irma comienza a formarse en comunicación social y derechos humanos. Un año después, desde el Observatorio Permanente de Derechos Humanos del Aguán llega una invitación. Escogen a Irma, Gloria Manueles y Wilson Hernández para que asistan. Mientras Irma está en el primer taller de formación, recuerdos le asolan la memoria. En una de las tantas borracheras, Adalid vendió la casa que juntos habían construido para sus hijos. El patrimonio familiar se había esfumado, ahora era menos que cenizas al viento. A Isaac, uno de sus hermanos, se le abrió en 2008 un proceso judicial por defender la tierra, por ser campesino... Justo ahí, en ese precioso instante, a Irma le cambia la perspectiva de la vida. Ella iba a formarse para luchar por sus derechos, los de sus hijos, la tierra, los ríos, las montañas.

Empieza a hacer programas en la radio comunitaria donde compartía con sus oyentes todo lo que aprendía en los talleres a los que asistía. Se empeñó en esa tarea con una determinación tal, de la que ella misma se asombra. ¡Cuánta capacidad de desarrollo!

Se sorprende de sí misma, se admira de hacer cosas que antes nunca imaginó. Su propia historia hasta allí vivida, expuesta ante sus ojos como una tragedia griega. Entran ganas de defender los derechos de las mujeres, resarcir la vulneración que ha sufrido. Hacer que nos escuchen se ha vuelto de altísima importancia.

Es ahí donde me convierto en defensora de los derechos de las mujeres, es ahí donde me doy cuenta que mi cuerpo es un territorio el cual tengo que defender a capa y espada, y es ahí donde me doy cuenta... que la tierra es un patrimonio... y que los territorios no solo son la tierra, los bosques, el agua y los ríos, sino también mi cuerpo. Quiero que mis hijos tengan la oportunidad de crecer rodeados de bosque, de agua, de peces, de camarones, y que podamos cosechar comida con productos criollos, no con semillas transgénicas. Esa es la visión, esa es la vida que yo quiero para mis hijos, para mí, y para todas las comunidades que están a mi alrededor. Cuando yo empiezo a defender el derecho a la tierra, a los territorios, no estoy pensando solo en mí, estoy pensando en todas las comunidades que están a mi alrededor. En las futuras generaciones, su patrimonio y nuestro legado.

Adquiridos nuevos conocimientos, formas de entender, defender y afrontar la vida, otras batallas vendrían a librarse.

El 13 de septiembre de 2013 Irma es amenazada por su férrea oposición a la extracción minera en la comunidad de Tesorito en el Valle del Aguán. Saqueo y extractivismo versus la defensa de la naturaleza.

-¡Déjese de joder, usted no paga ni las balas!

Irma ya no calla, más bien insiste. Sus programas en la radio comunitaria se vuelven un medio de denuncia; más y más amenazas llegan en un intento fallido por quebrar sus alas. En 2014 es judicializada, se le imputan cuatro cargos: usurpación de tierras, daños y perjuicios a la propiedad privada, extorsión, y robo de ganado. La comunidad de Ocotes Altos de Trujillo la respalda, ella solo está haciendo su trabajo. El Fondo Ganadero emprende una campaña de desprestigio contra ella, la criminalizan en las redes sociales, la vigilan día y noche. Los operadores de justicia hacen lo propio.

-¡Qué bonitas piernas!

-¡Que sexy que andas!

-¡Qué cosota tenés!

-¡Si quieres información tienes que ser mi novia, mi esposa o mi amante!

La indignación se agita en su interior. Con cada frase que escupen los burócratas ella se hace fuerte. La ley hondureña de Transparencia y Acceso a la Información Pública le sirve de apoyo.

-¡¿Sabe qué?! ¡Yo no necesito ser su esposa, ni su novia, ni su amante porque conozco la ley! ¡Usted como funcionario público tiene el deber de darme información! ¡No es

un favor el que le estoy pidiendo, le estoy exigiendo que haga su trabajo y que a mí me deje hacer el mío!

Con la relamida excusa de lucha contra el narcotráfico, el Estado Hondureño militariza la zona del Aguán. Tanto Irma como sus compañeras y compañeros de lucha saben que esto es una vil coartada para hostigar a los campesinos e indígenas - especialmente al pueblo Garífuna, asentado en esa zona desde tiempos inmemoriales- y obligarles a abandonar sus territorios. Irma y otros compañeros centran su resistencia en El Limón. Los garífunas están hasta el hastío de que los uniformados les decomisen los cayucos y redes de pesca, las motosierras para cortar la leña, las motocicletas para transportarse. El 30 de octubre de 2015 los garífunas deciden defender sus derechos de manera pública y volcarse a las calles. Irma, Digna Perdomo, Jeremías Cruz y Rigoberto Durán acompañan la jornada como defensores y defensoras de DDHH.

Mientras el grupo se encontraba en la protesta, militares llenaron la cabina del vehículo en que se transportaban con gas pimienta. Al momento en que el chofer enciende el auto con sus respectivos pasajeros dentro, el gas pimienta se dispersa. El pánico cunde, se estaban asfixiando. Por fin alguien reacciona, a trancas se abre una puerta, todos se tiran del auto. Irma se levanta, sacude el polvo de sus pantalones, con coraje confronta a los militares.

-¡Les vamos a denunciar!

Los uniformados la miran con sarna y burla descarada, una mueca se esboza en las comisuras de sus labios a modo de sonrisa.

Aún no termina el día. Un retén militar ubicado a pocos metros incauta los documentos de identificación de los defensores y los fotografía, también a ellos. Irma vuelve a revirar:

-¡Eso no es legal! ¡En mi vida había visto que le tomen fotografía a la identidad! ¡¿Para qué están levantando perfiles?!

Una voz venida de quien sabe dónde le responde:

-Señora: nosotros solo recibimos órdenes.

En medio de la celeridad propia del activismo político, el tiempo se encarga de volver a tejer el amor. Rigoberto Durán se convierte en amigo, cómplice, hombro para llorar y desahogar las penas, compañero, amante y también pareja. Trabajaban juntos en el mismo espacio, creen en similares ideales, les alientan análogas quimeras; sin embargo, los hostigamientos no dan tregua.

Nuestra defensora tiene tres meses y medio de embarazo. La mañana del 31 de julio de 2014, desde el interior de un carro, militares filman de manera soterrada a Irma y al grupo de campesinos que acompañaba en una audiencia. Junto al colectivo de abogados

de CEPRODEH, Irma confronta a los uniformados. Horas más tarde, el mismo auto sin placas comienza una persecución infernal.

Ese auto nos sigue desde Trujillo hasta Tocoa, los abogados fueron testigos. Corrimos y nos metimos a una pulpería, llamamos para que nos fueran a sacar de donde estábamos. Nos recogieron en un carro particular. El carro que nos había perseguido estaba estacionado a media cuadra, esperando porque sí o sí teníamos que pasar por ahí. Se hizo una alerta por redes sociales, y bueno, 2 horas después de que pasó eso yo... la reacción... empecé a llorar, temblaba y no me podía controlar. Rigoberto asustado, mi abdomen saltaba más de lo normal. Yo empecé mal y mal. A Rigoberto y a mí la policía nos trasladó en su patrulla al hospital San Isidro en el municipio de Tocoa, Colón. Estuve internada 5 días, luego me dieron de alta pues, supuestamente, ya estaba bien. Él se fue a Tegucigalpa con Marta Arnold, una compañera, y con Consuelo Castillo, que también son defensoras. Se fueron a dejar un informe de violaciones de Derechos Humanos a la Fiscalía Especial de Derechos Humanos a Tegucigalpa. Cuando ellos andan allá yo me siento muy mal y pues, perdí al bebé. Nunca pude ir a una evaluación médica por miedo a ser capturada porque había una orden de captura en contra de mí y... y bueno... En abril de este año solicité a través del CONADEH mi expediente médico, hasta la fecha no ha habido ninguna respuesta, salvo:

-No encontramos su expediente.

Busqué a la directora del hospital San Isidro, la respuesta fue la misma:

-El expediente de Rigoberto y el suyo están perdidos.

Para mí no cabe duda que el caso nuestro es una persecución política, los hechos lo demuestran. Nuestros expedientes, así como nuestras denuncias son desaparecidas para que no quede registro, tanto de los incidentes, como de las lesiones que sufrimos ambos mientras hacíamos nuestra tarea como defensores.

Estuve 4 meses prófuga porque tenía miedo de caer a la cárcel, luego soy judicializada. Es hasta que don Sabas Ramos -que era un compañero que estaba en el mismo expediente- es capturado y presentado al juzgado, que el abogado logra desvirtuar el delito de robo de ganado y extorsión. Con los otros dos delitos que tenía encima: usurpación de tierras y daños y perjuicios a la propiedad privada, sí tenía garantía de medida sustitutiva por lo que yo me presenté voluntariamente con el abogado ante el juez, y logró detener la orden de captura para que no me detengan y no estar en la cárcel.

El 10 de diciembre es una fecha muy importante porque es el Día Internacional de los Derechos Humanos. Creo que no fue una casualidad que esa fecha sea judicializada porque es una fecha que está marcada en mi vida. Pensé que era el final de la judicialización, pero no, aún con un sobreseguimiento definitivo, a mí me siguen hostigando. He sido detenida en dos ocasiones más por los mismos delitos y me ha tocado demostrar

que ya fui judicializada. Veo que desde el Estado hay una estrategia para hostigarme, para estigmatizarme, para de alguna manera, estancar mi lucha. No lo van a lograr, no lo han logrado, han intentado matarme, y ni así. Me levanto con mucha más fuerza por la indignación, por el coraje de ver tanta impunidad, tantas muertes violentas de campesinos y campesinas que están en la defensa de la tierra en el Valle del Aguán, de ambientalistas que están en la defensa de los territorios.

El 29 de noviembre de 2015 Rigoberto e Irma reciben una llamada. La comunidad de Saba denunciaba el deseo de una multinacional de querer instalar una hidroeléctrica en su territorio. La pareja sin dudarlo viaja en su motocicleta hasta el lugar para recabar información. De regreso, se detienen en casa de Nora Durán, hermana de Rigoberto y cuñada de Irma, para recoger a su hijo Davinson, el gordo, pues ella estaba enferma con chikungunya. El gordo iba a estar dos semanas en casa de su tía política para que ella lo apapachara e intentara, con sus recetas de cariño, curarle el asma.

Rigoberto conduce la motocicleta, en medio va el gordo y atrás Irma. A la altura de la comunidad de Zamora, a unos 300 metros aproximadamente de la posta policial, un carro se les atraviesa en la mitad de la vía. Rigoberto logra maniobrar la moto y esquivar el impacto. El espejo retrovisor choca con el auto, pierden el equilibrio.

-¡Agárrate mi amor porque nos matamos!

Con la mano izquierda Irma se agarra a la parrilla de la moto, con la derecha se aferra a Davinson, le aprieta fuerte, teme más por la vida del gordo que por la suya. La motocicleta va a dar contra una casa, el cuerpo de Irma flota por los aires con el niño encima. Vuelan varios metros antes chocar contra el asfalto. Irma rebota con el impacto, el niño sobre el pecho de ella, como pegado por una voluntad divina. Rigoberto también vuela varios segundos y metros, y luego, rueda por el suelo. El casco hecho pedazos, no hay señales de vida. Una colosal angustia invade a Irma, fracasa el intento de levantarse, sus piernas no responden. Una romería de personas se acercan corriendo para auxiliarles, también el auto con la trompa de frente está al acecho.

-¡Nos va a rematar!, piensa Irma.

El conductor del carro retoma la embaestida, pero a último momento decide girar por una calle hacia la derecha, tal vez hay demasiada gente para completar el plan. El tiempo que tarda Rigoberto en reaccionar es el equivalente a mil muertes en vida. Por fin se mueve, por fin respira, por fin reacciona. Corre como loco al lado de su amada.

-¡Mi amor, ¿está bien?!

Desesperado, el gordo sentado al lado de Irma llora.

-¡Tía! ¡Tía!

Irma le ase fuerte la mano, teme que alguien quiera arrebatarse al niño. Rigo abraza y levanta del piso al gordo, una gran herida le atraviesa la palma de la mano, todo está

manchado de sangre. Irma no puede levantarse por sí sola, un grupo de personas la ayudan a ponerse de pie, pero en cuanto dejan de tenerla, la fuerza de sus piernas la abandona por completo. La turba la agarra en el aire impidiendo de nuevo la caída. Rigoberto grita delirante:

-¡Nos mataron!,

Intenta alcanzar el auto que acaba de embestirles, las personas que están cerca logran detenerlo.

-¡Mi amor ¿está bien?!

La policía apareció media hora después del accidente estando casi al frente, dijeron que no estaban en la posta policial porque habían ido a perseguir a un muchacho que andaba en una motocicleta sin casco. Estuve un mes sin poderme mover, se me quebró la pelvis según el dictamen médico del hospital. Tenía golpes internos, mi cuerpo estaba todo morado. Rigoberto con su mano izquierda quebrada, también recibió golpes en la cabeza y a raíz de eso él ha quedado padeciendo de la vista. Durante ese tiempo fue muy importante que mi compañera Martha Arnold me acompañara y se viniera a estar conmigo. Ella me bañaba, me cambiaba en la cama, me ponía el pañal desechable. Cualquier movimiento por pequeño que fuera me hacía gritar de dolor. Yo veía cómo mi mamá, mi papá, mis hijos se me acercaban y se les rodaban las lágrimas. En ese momento Martha Arnold me demostró más que su compañerismo, ella es parte de mi familia, es mi hermana. Es lamentable que la persecución política la haya sacado del país. Al mes de estar en cama me desesperé. Sentía que el colchón me estaba comiendo; a pesar de que tenía un petate tejido de una penca natural, sentía que no era suficiente. Mi casa todos los días estaba llena de gente, pero yo no miraba que era solidaridad, creía que inspiraba lástima. Las organizaciones como el COFADEH, la Fundación San Alonso, FIAN Honduras y COPA jugaron un papel muy importante, me ayudaron económicamente, la Red Nacional de Defensoras también me apoyó, esas mujeres se fajaron.

De necia empecé un día a gritar:

-¡sáquenme de aquí!, ¡yo no quiero esta maldita cama!

Mi mamá y mi papá consiguieron una silla de ruedas prestada, me sentaron ahí y me sacaron al patio. Yo miraba el bosque que con tanto amor he construido en mi solar, 24 caobas, árboles frondosos, el aire tan rico, ver cruzar la gente. Así me volvió esa conexión con la naturaleza. Me quite los zapatos y puse los pies en la tierra... y como que se me conecta la energía. Hasta ese momento yo renegaba con Dios:

-¡por qué mejor no me mataron!, ¡me tienen sufriendo!, ¡¿por qué no me morí en este momento?!

Al conectarme con la naturaleza me doy cuenta que yo tengo mis hijos y que debo seguir luchando por ellos, que eso no me va a detener, que no me voy a callar, y que con

más fuerza voy a denunciar las injusticias, y que con más fuerza y con más valor voy a acompañar todos los procesos que sean necesarios; de defensa de derechos humanos, de la tierra y de los territorios, de los derechos de las mujeres. Ahí me doy cuenta del amor de mi familia. Cuando yo iba a las citas médicas mi papá y mi hermano Arnaldo, en una tranca colgaban la hamaca para sacarme a la calle porque no había acceso vehicular. Es ahí donde yo comprendo el texto bíblico que dice que todo aquel que lucha por una causa justa va a ser objeto de persecución y muerte.

Irma queda en silla de ruedas durante tres largos meses. Se levanta por primera vez de la silla, ayudada por unas muletas viejas y un tanto oxidadas, el 2 de marzo de 2016, funesto día en que de manera miserable asesinan a Berta Cáceres. La indignación, y la digna rabia hacen olvidar a Irma que está incapacitada. El Observatorio de Derechos Humanos del Aguán convoca a una reunión de urgencia. De manera unánime se decide que irán a La Esperanza, Intibucá, para el sepelio de la activista lenca. Los compañeros además de estar devastados por la amarga noticia, están preocupados por la convalecencia y terquedad de Irma.

-¿No me quieren llevar?! Bueno, ¡pero de que llegó, llegó, aunque de arrastras en un bus de ruta!

Serían como las 10 de la noche del 1 de marzo cuando Berta le envía un mensaje de texto a Irma:

-¡Compa, échele ganas, usted es una mujer fuerte, valiente, usted puede y usted se va a levantar de esa silla, es cuestión de actitud!

El 9 de enero de ese mismo año también habían asesinado a un primo hermano de Irma, Manuel de Jesús Lemus Hernández, ¿las razones? Muy similares a las de la muerte de Berta y las de cientos de activistas, no solo hondureños...

Ir al velorio de Berta me hizo más valiente. Anduve con las muletas toda la procesión que se hizo desde La Esperanza hasta el cementerio. Retumban las palabras de Rigo:

-¡Mi amor, súbete a un carro... voy a pagar un taxi para que te lleve!

-¡No!, le respondía,

-¡yo quiero sentir que estoy caminando con Berta, yo quiero sentir que puedo!, ¡éste es un asesinato político... y mi atentado es un atentado político!

-¡Caramba!, ¡yo te admiro!

Ese día me puse un pantalón flojo, cuando terminó la procesión y enterramos a mi compa, mis piernas no cabían en el pantalón, era un monstruo. Las 18 horas en el bus, camino de regreso a mi casa, fueron una total tortura. Retrocedí en mi recuperación, volví a la cama por dos semanas, otra vez la pelea conmigo misma, y la silla de ruedas... Aun así nunca paré de hacer mi trabajo, desde la cama con el teléfono me las arreglaba para seguir en contacto con otras organizaciones; fui corresponsal de Radio 8 de Costa Rica, siempre

comprometida con la defensa de los Derechos Humanos. ¡Las palabras de Berta yo las hice mías, fueron frases muy optimistas que me ayudaron a luchar conmigo misma para levantarme de esa silla de ruedas!

En junio de 2017 Irma viaja a Europa en representación de la resiliencia y fortaleza de las víctimas, también para denunciar lo que pasa en el Valle del Aguán, para lo que toma como ejemplo su propia experiencia. Financiada por FIAN, organización que trabaja en contra de la impunidad y que aglutina a 54 organizaciones hondureñas, exige justicia. El Ministerio Público, la Fiscalía, y el Poder Judicial de la nación centroamericana se hacen los de la vista gorda. El caso de Irma y Adalid tiene varias denuncias en el Ministerio Público del municipio de Tocoa; en dos ocasiones el expediente se perdió de manera conveniente para las autoridades estatales. El 8 de febrero de 2017 el CONADEH cierra el proceso por falta de investigación de parte de las autoridades judiciales. La crisis del sistema es evidente, no existe un poder judicial que tenga la capacidad de investigar y hacer justicia; de aplicar la ley y buscar a los verdaderos responsables de los casos de asesinato de ambientalistas y Defensores de Derechos Humanos, de campesinos desaparecidos y de toda la violencia que se da en Honduras. Eso da miedo, mucho miedo.

Mientras Irma esta en Europa, Rigoberto y Ana Cortés hacen pareja. Ella también trabaja haciendo recuperación de tierras, lo que son las cosas de la vida...

-Él me confesó la verdad

-¡Por dignidad me voy, tú no te mereces lo que yo te hice y me voy, y no me voy por falta de amor, por supuesto que te amo, pero me equivoqué, cometí un error!

Yo sí digo que el ser humano tiene derecho a equivocarse, pero también tiene derecho a rectificar. Yo estaba en un momento difícil de mi vida, estaba en un proceso de recuperación y a mí eso me dolió bastante, de verme en la situación que estaba y sufrir una carga emocional que no me esperaba. A esa muchacha no le bastó formar un hogar con él, su inseguridad hace que me acuse de infamias, como que yo le hice brujería. En la comunidad me ven como bicho raro, como la bruja, ella dice que yo la estaba matando de a poquito y no es cierto... es cierto que a Rigoberto lo amé, pero en ningún momento he atentado contra nadie; yo soy defensora de la vida. Tampoco tengo resentimiento contra ella, son adultos y la responsabilidad es de dos. Duele porque ella conocía mi vida, era mi amiga, mi compañera. Si hay algo que yo agradezco es la oportunidad que tuve de crecer gracias a mi relación con Rigoberto; aprendí a darme cuenta que nadie es dueño de nadie... No es fácil lidiar con las acusaciones de brujería en una comunidad como en la que yo vivo, y eso junto a la persecución política, como dicen en mi país: ¡mal paga el diablo a quién bien le sirve!

En los plantones y paros nacionales que sucedieron con ocasión de la grave crisis política entre noviembre de 2017 y enero de 2018, Irma hizo presencia a pesar de las

graves hostigaciones e intimidaciones. El 27 de enero de 2018 el Coronel Morales, asignado a la base naval de Puerto Castilla, en busca de quebrar la férrea voluntad de Irma con sarcástico tono amenazó:

-¿Viene preparada para tragar gas con una mascarilla antigas? ¡Porque nosotros llevamos gas suficiente para hacerla tragar!

Ese mismo día a los defensores Orbelina Flores y Elvin Ochoa, quienes se encontraban en un plantón en la comunidad de Taujica, también les amedrentan:

-¡Les tenemos identificados!

-¡Tres defensores de la Guadalupe Carney!

-¡Junto con ellos les vamos a ir a sacar de la casa!

-¡Van a terminar en el cañón de nuestros fusiles!

Pese a todo, Irma insiste. No hay vuelta atrás...

Mi labor como defensora de Derechos Humanos la hago porque me gusta, por compromiso y amor propio a los bienes comunes, y por solidaridad con las víctimas, porque me siento identificada con esta lucha. Lo hago de una forma desprendida, sin esperar nada a cambio. Mi trabajo es un voluntariado, yo no tengo un sueldo por hacer lo que hago. Lucho porque mis hijos crezcan felices, por verlos en su vida realizados, eso me motiva como madre. Honro con profundo amor y respeto a mi padre y a mi madre, quienes han sido los protectores de mis hijos y me han apoyado en todo lo que ha estado al alcance de sus manos. También a mis hermanos, algunos han tenido que salir del país, migrando, huyendo de las amenazas y la persecución de la cual a veces me siento responsable por la labor que hago. Mi familia es muy importante para mí, y no puedo dejar de reconocerlo y agradecerles.

Esta es mi vida, y desde ella invito a todo el pueblo latinoamericano y a los pueblos del mundo a tomar consciencia, a poner los pies sobre La Tierra. La tierra, los ríos, los bosques, son la vida y es nuestro deber defenderla. Nuestros territorios son el patrimonio de nuestros hijos. Como pueblo, somos la sangre que chupan las grandes transnacionales.

-¡La Tierra no se vende, se cuida y se defiende!

...Entre sonrisas y llantos termina de caer la tarde en la cálida ciudad de San José de Costa Rica, punto de encuentro que la estrella y la ventura nos tenía destinado para hilar un pedacito de historia nuestramericana. Un fuerte abrazo de despedida nos recuerda la importancia de reconocernos, vernos, escucharnos. La vida de Irma conmueve, sí, pero también incita, sacude, estimula. No hay pues punto final para esta historia porque ella sigue tejiéndose con el arrullo del agua, el canto de las aves innumerables del Aguán, los recuerdos novelados entre pescas camaroneras y el olor a tortillas recién hechas. La alegría insiste, como insistió Irma en acompañar a Berta, como insiste en seguirlo haciendo día a día en la cotidianidad desafiante y parsimoniosa...

*Hombro a hombro
en el candil de la entereza
consistente entre la acción y la palabra
Añoranza por venir*